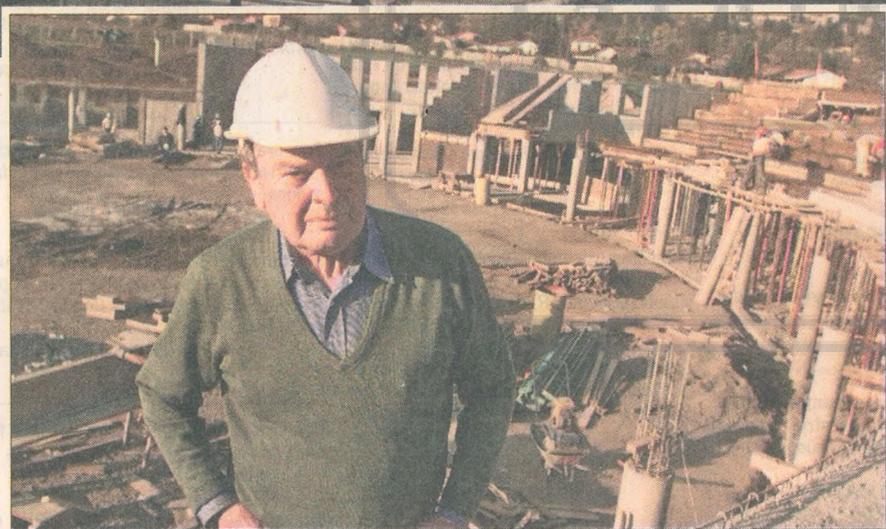


El Mercurio 19/7/2013

FERNANDO CASTILLO VELASCO (1918-2013)



La Unidad Vecinal Portales, en Estación Central, fue levantada por Castillo y sus socios entre 1957 y 1968. Correspondió a las ideas de la época sobre hogares de calidad para sectores medios y populares. Son casi dos mil viviendas en 38 soluciones distintas. A la izquierda, el profesional durante la construcción de la Aldea del Encuentro, en La Reina.



El proyecto de las Torres de Tajamar, inauguradas en 1967, fue ideado por el arquitecto Luis Prieto Vial, y desarrollado en conjunto por Bresciani, Valdés, Castillo y Huidobro. En el afiche de 1962, la obra se promocionaba como "la portada del nuevo Santiago".

Torres de Tajamar y la Unidad Vecinal Portales, parte de la herencia de un forjador del Santiago moderno

MAUREEN LENNON y FLORENCIA POLANCO

Castillo no solo será recordado por su trayectoria política y académica, pues su obra arquitectónica —visible en Santiago y el resto del país— también dejó huella.

Edificios típicos de la capital, como las Torres de Tajamar, la Unidad Vecinal Portales y la Universidad Técnica del Estado, actual Usach, son solo algunas de las creaciones que encarnan su estilo, caracterizado por su temple reformador.

El arquitecto Fernando Pérez, director del doctorado de Arquitectura y Estudios Urbanos de la Universidad Católica y exper-

to en su obra, destacó que el trabajo de Castillo "es, sin duda, una parte central de la historia de Chile y Latinoamérica. Su carrera, además, estuvo siempre marcada por un espíritu de innovación y renovación, desde que era universitario".

Su proyecto de título, de hecho, lo dedicó a plantear una remodelación para la zona que colinda con Diagonal Paraguay, ubicada en el centro. En vez de los tradicionales edificios construidos en paralelo a las calles, propuso bloques situados en un gran espacio abierto.

Pérez también ha analizado profundamente el legado del Premio Nacional 1983.

El ejemplo más reciente es el libro "Bresciani, Valdés, Castillo, Huidobro", publicado en 2006, en donde ahonda en el trabajo que Castillo realizó en una de las oficinas de arquitectura que ocupó junto a sus colegas.

"Fue un entusiasta, sobre todo en su primer período, en el que persiguió su idea de transformar el mundo", añadió Pérez.

Ese entusiasmo marcó, sobre todo, el plano urbanístico de La Reina, según el destacado académico José Rosas Vera. "Cuando fue alcalde hizo que toda la gente tuviera un imaginario urbano identificado con ciertos elementos fundamentales: la topografía, la presencia de la cordillera, de

Santiago a la distancia, sus quebradas, senderos, su irregularidad y, por supuesto, sus áreas verdes", explicó.

Según el arquitecto Cristián Undurraga, este conjunto de características hicieron de Castillo "uno de los arquitectos chilenos más relevantes del siglo XX... Formó junto a Valdés, Bresciani y Huidobro el taller más brillante de arquitectos comprometidos con la arquitectura moderna en el país. Desde la política, supo combinar la profesión y su sensibilidad social para desarrollar barrios y espacios públicos a escala humana para promover la vida comunitaria y una mayor dignidad e integración entre las personas.

Sus lecciones y su compromiso social nos acompañarán siempre".

El artista Claudio di Girolamo, con quien fundó la Corporación Cultural "ChileTodos", dijo sentirse "totalmente destruido" por su muerte. "Fue una persona importantísima para el país, con el que mantuve 60 años de una muy linda amistad. Viví junto a él muy de cerca el proceso de reforma universitaria y además el propio Fernando participó en la inauguración, en 1962, del Teatro La Comedia del Ictus. Hizo la escenografía de 'El velero en la botella', de Jorge Díaz. Fue un hombre bueno del alma. Nunca lo escuché hablar mal de una persona o sentir rencor".